

FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
PROGRAMA DE FILOSOFÍA
EVALUACIÓN DE TRABAJO DE GRADO
ESTUDIANTE: *CARMEN JOSEFINA REYES NÚÑEZ*

1


UNIVERSIDAD DE CARTAGENA			
CENTRO DE INFORMACIÓN Y DOCUMENTACION			
FORMA DE ADQUISICION			
Compra	Donación <input checked="" type="checkbox"/>	Canje	U. de C.
Precio \$	<u>10.000</u>	Proveedor:	<u>U. DE. C.</u>
No. de Acceso	<u>117737</u>	No. de ej.	
Fecha de ingreso: DD	<u>25</u>	MM	<u>07</u> AA <u>08</u>

TÍTULO: *“Principales Momentos del Desarrollo Histórico-Crítico de la Hermenéutica Teológica”.*

CALIFICACIÓN

APROBADO


DIEGO SOTO ISAZA
Asesor


GABRIEL ARGOTA CAICEDO
Jurado

Cartagena, Julio 25 de 2008

**PRINCIPALES MOMENTOS DEL DESARROLLO HISTORICO - CRITICO
DE LA HERMENÉUTICA TEOLÓGICA**

CARMEN JOSEFINA REYES NUÑEZ

**UNIVERSIDAD DE CARTAGENA
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
CARTAGENA DE INDIAS, D.T. y . C**

2008

T
220.601
R33

3

**PRINCIPALES MOMENTOS DEL DESARROLLO HISTORICO - CRITICO
DE LA HERMENÉUTICA TEOLÓGICA**

CARMEN JOSEFINA REYES NUÑEZ

**Trabajo de Grado presentado como requisito
Parcial para optar el titulo de FILOSOFO
Asesor: Diego Soto Isaza**

**UNIVERSIDAD DE CARTAGENA
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
CARTAGENA DE INDIAS, D.T. y . C**

2008

DEDICATORIA

Esfuerzo, sudor y lagrimas” era una frase carente de sentido para mi, hasta antes de adentrarme en la elaboración del presente trabajo de grado, en el que cada una de esas palabras tomaron su máxima significación y que confío se vean reflejadas en el tema abordado; por eso hoy, cuando por fin puedo dejar a consideración el resultado de tan ardua labor, lo hago en especial dedicación a mi padre, bastión de saber, quien se ha apresurado en el camino a la eternidad; a mi madre, por su tenacidad e inquebrantable espíritu de lucha; a mis hermanos, ejemplares modelos y motivación en el camino de la superación; a mis amigos, que de algún modo han contribuido a forjar mi carácter y a aprender que todo buen resultado es el producto de una gran cuota de sacrificio; y a Diego Soto Isaza, mi asesor de tesis, sin cuya invaluable colaboración no hubiera sido posible hacer de esta utopía una realidad.

CONTENIDO

	Pags.
INTRODUCCION	5
1. PRELIMINARES HISTORICOS DE LA HERMENEUTICA TEOLÓGICA	9
APROXIMACION A UNA HERMENEUTICA ANTIGUA: EL CASO DE GRECIA.	9
1.2. LA HERMENÉUTICA EN LA PATRISTICA CRISTIANA	13
2. LA RENOVACION DE LA HERMENÉUTICA TEOLÓGICA ENTRE LA REFORMA LUTERANA Y LA TEOLOGIA LIBERAL DEL SIGLO XIX.	16
2.1. EL PROYECTO REFORMISTA DE MARTIN LUTERO, EL PRINCIPIO HERMENÉUTICO "SCRIPTURA SUI IPSIUS INTERPRES"	16
2.2. CRITICA A LOS PRINCIPIOS REFORMADORES Y LA PROPUESTA DE LA TEOLOGIA LIBERAL.	20
3. LAS NUEVAS PERSPECTIVAS EN LA HERMENÉUTICA BÍBLICA	26
3.1. LA ESCUELA DE LA HISTORIA DE LAS FORMAS Y LA EXÉGESIS HISTÓRICO - CRÍTICA.	26
3.2. LAS PROPUESTAS HERMENÉUTICAS PROTESTANTE Y CATÓLICA	35
BIBLIOGRAFÍA	

INTRODUCCION

Con el presente trabajo se pretende mostrar el fenómeno de la comprensión y la interpretación de la Sagrada Escritura principalmente a lo largo de su historia. Entender que el comprender e interpretar textos no es sólo de carácter científico sino que pertenece a la experiencia humana. Su objetivo es mostrar, indagar y encontrar su legitimación, ya que la interpretación bíblica ha sido distorsionada desde la Patrística hasta la Edad moderna, pasando por la Edad Media y por una época y un cambio histórico. Lo antes dicho lleva como fundamento tener en cuenta los diferentes planteamientos de los autores que se han utilizado para hacer un recorrido histórico empezando por Martín Lutero, Melanchton, Karl Barth, Rudolf Bultmann, Emerich Coreth, Hans-Georg Gádamer, entre otros. Claro está que para entender de una forma más certera la cuestión de la hermenéutica bíblica y la revisión de los principios hermenéuticos protestantes expuestos aquí, que son los principales es preciso hacer detalles de cada uno de los capítulos. Resaltamos que este trabajo está compuesto por tres capítulos: El primer capítulo titulado "Preliminares históricos de la hermenéutica teológica" hace una aproximación a una hermenéutica antigua, como la de Platón para quien esta disciplina toma una forma mística; para Aristóteles, por el contrario, crítico de las formas incorpóreas de Platón; la hermenéutica tiene un sentido lógico, puramente cognitivo del enunciado, cuando aborda *el logos apophantikos*; en la cual la hermenéutica puede significar explicación docta, comentario y traducción. En la patrística cristiana, implica analizar cuál es el sentido teológico de la hermenéutica, ya que la base de esta se encuentra en la correcta interpretación de la Sagrada Escritura. En la comprensión del proceso histórico de la hermenéutica en la patrística cristiana Gadamer y

Coreth coinciden en que la hermenéutica desde la patristica hasta la Edad Media sufre un retroceso, por no decir un estancamiento, por la forma como se aplica. Este retroceso o estancamiento se debe al hecho de que el sentido originario de la hermenéutica teológica cristiana estaba influenciada por la Edad Media y por los valores de la cultura antigua (greco- romana). Y sobre todo en el campo del análisis por el predominio de la interpretación alegórica de la Biblia.

En el segundo capítulo se habla de la renovación de la hermenéutica teológica entre la reforma luterana y la teología liberal del Siglo XIX; desde la cual se plantea el proyecto reformista de Martin Lutero: con su principio hermenéutico fundamental *Scriptura sui ipsius interpres*; con este capítulo se observa que la hermenéutica adquirió nuevo impulso con la vuelta a la letra de la Sagrada Escritura, preconizada y aconsejada por la Reforma; en la que el problema de la interpretación de la Sagrada Escritura se agudiza, con la exigencia de volver a la letra por sí misma; según Lutero la Sagrada Biblia no debe interpretarse a partir de la doctrina tradicional de la iglesia, sino que la literalidad de ella, posee un sentido inequívoco que ella misma proporciona (*el sensus literalis*), con ello se pretendía volver al sentido literal de la Biblia y que sólo se aplicara el sentido alegórico en la medida en que se exigiera en la Escritura misma. Pero surge la teología liberal del siglo XVIII la cual plantea una inconsecuencia en el principio Bíblico de los reformadores a la vista de tales enunciados dogmáticos. El principio de "la Escritura se interpreta a sí misma", es un principio que se olvida del sentido histórico del texto, se aísla de la historia a la que pertenece y la cual narra, elevándose a un nivel dogmático, es decir, mientras se busca el sentido literal se olvida el sentido histórico.



Finalmente en el tercer capítulo se concretan unas nuevas perspectivas en la hermenéutica bíblica: la escuela de la historia de las formas, la exégesis histórico-crítica y las propuestas hermenéuticas protestantes y católicas. Desde este capítulo se señala cómo los métodos exegéticos utilizados por la teología científica desembocan en la cuestión hermenéutica; así se tiene por ejemplo el método de las interpretaciones histórico-críticas como instrumentos para poder analizar y entender un texto en el sentido literal originario, la estructura literaria, la forma, los conceptos y motivos que lo integran, el contexto histórico religioso, su mensaje redaccional y su contenido teológico. Vale la pena agregar que dicha investigación histórica crítica del siglo XIX muestra la múltiple tendencia a resolverse no sólo contra la investigación tradicional de la escritura en la iglesia y contra las doctrinas de fe que surgen de ella, sino también a desechar todo acontecimiento sobrenatural, a quitar del camino cualquier revelación de Dios ocurrida históricamente y conservada en la Escritura. En este mismo capítulo se reconoce el aporte de R. Bultmann quien plantea que: el lenguaje de la Sagrada Escritura, incluyendo el nuevo testamento, es de tipo mitológico explicando que mitológico para él es una manera de representación en la cual lo que no es de este mundo lo divino, aparece como de este mundo, como humano lo que es del más allá como lo que es del más acá; en las propuestas hermenéuticas protestantes y católicas se observa que hay ciertos problemas teológicos y dogmáticos, provocando fuertes tensiones entre dogmática y exégesis, producto de una reflexión filosófica.

El problema de la hermenéutica bíblica no queda limitado a la teología protestante, de igual manera el mismo problema es planteado en la exégesis y teología católica, aquí se resalta el papel protagónico del sentido del nuevo testamento. Fundamentado en Jesús, la hermenéutica bíblica busca el sentido profundo de lo que Dios quiso decir con palabras humanas se observa que la actual investigación teológica y bíblica en el

campo católico, ha admitido la casi totalidad de los criterios metodológicos de la escuela histórico - crítica.

Es motivo de satisfacción el haber asumido un tema que me había puesto en expectativa desde que inicié mis estudios de filosofía. Entendí que en la historia lo creíble se vuelve increíble y viceversa, ya que hay que estar deconstruyendo y construyendo permanentemente, de manera tal que tenga sentido dentro de un contexto determinado pero de manera fundamental; como he dicho antes, con el presente trabajo trato de demostrar algunas implicaciones de la hermenéutica en la teología cristiana.

Sé que en el trabajo hay limitaciones de tipo interpretativo y teórico, pero también sé que esto nos brinda oportunidad de abrir camino a otros estudiantes de continuar indagando sobre esta temática; además, otro obstáculo fue la escasa bibliografía seria sobre estos temas en nuestra región.

**1. PRELIMINARES HISTORICOS DE LA HERMENEUTICA
TEOLÓGICA**

**1.1. APROXIMACION A UNA HERMENEUTICA ANTIGUA: EL CASO DE
GRECIA.**

En su desarrollo histórico, la hermenéutica se entiende como la capacidad y la actividad vital del ser humano cuyo ser consiste fundamentalmente en comprender; como la escucha de la palabra que una tradición nos transmite a través de un texto; como el arte, la técnica, el método, la ciencia y la disciplina filosófica, se ocupa de la comprensión, la interpretación y la aplicación del sentido de un texto.

En su justa dimensión, la hermenéutica puede considerarse como ciencia porque comprende la teoría y la praxis de comprender; es un arte porque requiere de la cadencia, sus articulaciones, sus ritmos, su degustación por comprender un texto; es una disciplina porque le facilita al hermeneuta traducir, comprender, interpretar y aplicar el sentido de un texto. Pero si nos atenemos a su más radical característica, lo que suscita el mayor interés filosófico debemos definirla como la actividad vital del hombre consistente en comprender no sólo el sentido de un texto sino también el sentido de la existencia.

La hermenéutica como campo de estudio, ha sido acogida por las diferentes ramas del saber: teología, derecho, filosofía, arte, historia, entre otras.

Para adentrarnos en el ámbito histórico, me apoyaré en el texto: Verdad y Método de Hans Georg Gádamer¹. Para él, la hermenéutica se reduce a la praxis artificial: "La hermenéutica designa ante todo una praxis artificial. Esto sugiere como palabra complementaria la teje.²" Tomando la metáfora de Hermes como el mensajero de los dioses, Gádamer nos dice lo siguiente:

Ya en el uso más antiguo de la palabra se detecta una cierta ambigüedad. Hermes era el enviado divino que llevaba los mensajes de los dioses a los hombres: en los pasajes homéricos suele ejecutar verbalmente el mensaje que se le ha confiado. Por eso es frecuente, sobre todo en el uso profano, que el cometido del hermeneus consista en traducir lo manifestado de modo extraño o ininteligible por todos. (...)La labor de la <<hermenéutica>> es siempre esa transferencia de un mundo a otro, desde el mundo de los dioses al de los humanos, desde el mundo de una lengua extraña al mundo de la lengua propia (los traductores humanos sólo pueden traducir a su propia lengua). Pero dado que la tarea del traductor consiste en <<cumplir>> algo, el sentido del hermeneuein oscila entre la traducción y el mandato, entre la mera comunicación y la invitación a la obediencia³.

Son muchas las reflexiones que al respecto se tejen alrededor de la hermenéutica, su sentido oscila entre la traducción y el mandato. Es así

¹ Gadamer, H. G. Verdad y Método. Tomo I y Tomo II. Salamanca. Sígueme 1994.

² Ibid. Gadamer, H. G. Verdad y Método II. Pág. 95

³ Ibid. Pág. 95



que la expresión “hermenéutica”, según el verbo griego (Hermeneia), suele definirse en sentido neutral, es decir, como una “enunciación de pensamiento”⁴; es aquel hacer presente que lleva al conocimiento en la medida en que es capaz de prestar oído a un mensaje, esto significa, detenerse a escuchar y apropiarse interiorizando aquello que se dice del mensaje. Es como una enunciación de pensamiento; este concepto es asimilado por Platón de manera distinta:

“..., pero es significativo que Platón no entienda por ese término cualquier manifestación de ideas, sino únicamente el saber del rey, del heraldo, etc., que ofrece el carácter de mandato. En esa línea se puede entender la afinidad de la hermenéutica con la mántica: el arte de transmitir la voluntad divina se yuxtapone al arte de adivinarla o de prever el futuro mediante signos”⁵

Como se puede observar, el concepto de Platón sobre la hermenéutica toma forma mística, es un saber heráldico, una emanación del alma, de lo divino.

Aristóteles, por el contrario, crítico de las formas incorpóreas de Platón veía en la hermenéutica un sentido lógico puramente cognitivo del enunciado cuando aborda el logos apophantikos, en el cual la hermenéutica puede significar <<explicación docta>> o <<comentario>> y <<traductor>>. Al relacionar los conceptos de Platón y Aristóteles se observa una similitud en que, a pesar de los aparentes cambios, se conservan dos elementos: la necesidad de un intérprete y la procedencia de la esfera sacra (el ser, el pensamiento y el medio de la procedencia de este pensamiento). En los pasajes homéricos el intérprete es Hermes y el

⁴ Ibid

⁵ Idem

elemento sacro la procedencia del mensaje: el oráculo; en la mántica esa doble función se encuentra en el saber del rey y en la explicación docta del traductor o comentador; además el carácter sacro de la hermenéutica como arte también incluye la expectativa y la seriedad con la cual el receptor u oyente recibe el mensaje que hasta ese momento se le mantenía reservado u oculto.

Para entender mejor el concepto de hermenéutica en relación con el análisis anterior, es pertinente hacer acopio de lo planteado por Gádamer. Gádamer la reduce a la praxis artificial, al arte del anuncio, la traducción, la explicación, la interpretación y la comprensión, tomando la metáfora de Hermes como el mensajero de los dioses se afirma que: la labor de la hermenéutica no es más que la transferencia desde un mundo a otro; es decir, desde el mundo de los dioses al de los humanos; o desde el mundo de una lengua extraña al mundo de una lengua propia. Como la tarea del traductor consiste en "cumplir algo", el sentido de la hermenéutica está entre la traducción y el mandato, entre la mera comunicación y la invitación a la obediencia. En este sentido la tarea de la hermenéutica se resume en la búsqueda de una nueva comprensión, transformando una tradición establecida mediante el descubrimiento de sus orígenes olvidados. Es necesario decir que la antigua hermeneia (sentido neutral), se transforma ahora en hyponoia (sentido profundo y alegórico):

El núcleo de la hermenéutica antigua es el problema de la interpretación alegórica. Esta es aún anterior. Hyponoia, el sentido profundo, fue la palabra originaria que designó el sentido alegórico. Esa interpretación se había practicado ya en la era de la sofística, como afirmó ya A. Tate en su tiempo y confirman textos de papiros más recientes. El contexto histórico subyacente es claro: una vez que perdió credibilidad el mundo de valores

de la epopeya homérica concebido para una sociedad aristocrática se hace necesario un nuevo arte interpretativo para la tradición. Esto se produjo con la democratización de las ciudades cuyo patriciado hizo suya la ética de nobleza. La expresión de la misma fue la idea pedagógica de la sofística: Ulises ocupó el puesto de Aquiles y adoptó unos rasgos sofísticos incluso en teatro. Se hizo de la alegoresis un método universal especialmente en la interpretación helenística de Homero por el estoicismo.⁶

1.2. LA HERMENÉUTICA EN LA PATRÍSTICA CRISTIANA

Entender el desarrollo de la hermenéutica en la patrística cristiana, implica analizar cuál es el sentido teológico de la misma, ya que la base de esta se encuentra en la correcta interpretación de la sagrada escritura; ello nos lo confirman H. G. Gádamer y Emerich Coreth⁷: desde estos autores, la tarea hermenéutica centrada en la correcta interpretación de la Biblia, muestra un nuevo análisis sobre el antiguo y nuevo testamento. Esta interpretación comienza con los padres de la iglesia, sobre todo con Agustín de Hipona en *De doctrina christiana*, en donde el utiliza ideas místicas ya que el grado supremo de la filosofía no se alcanza por medio de la experiencia y de la razón, sino mediante la gracia divina; desde este punto de vista los ideales filosóficos, desembocan en una teosofía. Muy a pesar de que el neoplatonismo en un principio era hostil al cristianismo, ejerció una enorme influencia sobre la patrística cristiana.

Los padres de la iglesia (Orígenes, Jerónimo, Ambrosio, hasta Agustín de Hipona) abrieron el camino a la interpretación escolástica que seguiría una teología especulativa y sistemática, donde el dogmatismo de la fe deja de lado lo verdaderamente hermenéutico. Coreth se ocupó del problema teológico de una hermenéutica que, rebasando este enfoque, diera lugar a

⁶ *Ibid.* Pág. 96

⁷ Coreth, Emerich. *Cuestiones Fundamentales De Hermenéutica*. Barcelona, Herder. 1972

una interpretación de las Sagradas Escrituras a partir de la tarea de una dogmática cristiana que estuvo definida así: en el antiguo testamento la historia conmovional del pueblo judío y en el nuevo testamento la historia de salvación.

Con la predicación universalista de Jesús "la palabra se hizo hombre"; a través de su figura, la perfección y la plenitud infinita de Dios son traducidas a una existencia limitada, a un hombre, en cualquier lugar y en cualquier momento del periodo de la historia. Según Coreth no solo se trata de entender el antiguo testamento sino también el nuevo. En la interpretación patrística durante los siglos II y III surge el problema hermenéutico en todo su esplendor, especialmente entre la escuela; escuela antioquena que se atiene al resultado histórico de las narraciones bíblicas, y la escuela alejandrina trata o intenta alcanzar un mas alto sentido espiritual, a través de una interpretación simbólico - alegórica. Cosa diferente hace Orígenes, quien inicia una investigación textual histórico - filológica la cual se articula con una conciencia diferenciada del problema, ya que identificó distintos sentidos de la Sagrada Escritura. En la comprensión del proceso histórico de la hermenéutica en la patrística cristiana, Gádamer Y Coreth coinciden en que la hermenéutica desde la patrística hasta la edad media sufre un retroceso por no decir un estancamiento, por la forma como se aplica.

En palabras de Coreth:

En todo caso, ya aquí surge el problema con toda su envergadura y demuestra que la cuestión hermenéutica actual no es nada fundamentalmente nuevo, sino que recoge de una manera nueva y desde puntos de vista renovados un problema ya antiguo. La comprensión patrística de la Sagrada Escritura influye de muchas formas en la teología medieval, aunque, principalmente desde la alta escolástica, las afirmaciones de la Sagrada Escritura son vistas preponderantemente en



conexión inmediata con la teología especulativa y sistemática, a las cuales son aplicadas; el aspecto propiamente hermenéutico queda, en cambio, postergado. Esto, desde un punto de vista de la interpretación objetivamente correcta de la Sagrada Escritura se puede lamentar o rehusar, pero es apenas discutible que también aquí se oculta un principio hermenéutico determinado, según el cual el texto de la Sagrada Escritura hace afirmaciones dogmáticas que deben ser entendidas a partir del conjunto de la doctrina y de la tradición eclesiásticas⁸

“En consonancia con lo expresado anteriormente, Gádamer acota:

“La hermenéutica patristica, resumida en Orígenes y Agustín, asumió ese método. En la edad media fue sistematizado por Casiano y pasó a ser el método del cuádruple sentido de la Biblia: literal, histórico, moral y espiritual o místico”⁹ .

El retroceso o estancamiento al cual hago referencia, se debe al hecho de que el sentido originario de la hermenéutica teológica cristiana, se vio influenciada y sometida a los inicios de la Edad Media, y a todo lo largo de ella los valores de la cultura antigua (griega y pagana), se quisieron amoldar a los valores e ideales cristianos. Al finalizar la Edad Media la hermenéutica adquirió un nuevo impulso; se rechazó el método alegórico, surgiendo una nueva corriente metodológica donde se busca la correcta interpretación, y el deseo de búsqueda de una nueva comprensión, rompiendo una tradición establecida, para rescatar y renovar el sentido primigenio de las fuentes originales; siendo esto precisamente lo que reclama Martín Lutero en la Reforma: <<Volver a la Biblia>> significa en

⁸ Ibid. Pág. 16.

⁹ Gadamer, H. G. *Verdad y Método II*. Pág.97.

última instancia, que hay que leerla para comprenderla y por ende, interpretarla y aplicarla.

2. LA RENOVACIÓN DE LA HERMENÉUTICA TEOLÓGICA ENTRE LA REFORMA LUTERANA Y LA TEOLOGÍA LIBERAL DEL SIGLO XIX.

2.1. EL PROYECTO REFORMISTA DE MARTÍN LUTERO, EL PRINCIPIO HERMENÉUTICO “SCRIPTURA SUI IPSIUS INTERPRES”

La hermenéutica adquirió un nuevo impulso con la vuelta a la letra de la sagrada escritura preconizada, aconsejada por la Reforma, cuando sus partidarios polemizaron con la tradición de la doctrina eclesial y contra su tratamiento del texto con los métodos del sentido plural de la Biblia, “teniendo como tarea la búsqueda de una nueva interpretación, rompiendo o transformando una tradición establecida mediante el descubrimiento de sus orígenes olvidados, tratando de rescatar o cambiar su sentido original, desfigurado. Para ello fue necesario volver a las fuentes originales, algo que estaba corrompido por distorsión, desplazamiento o abuso: la Biblia, por la tradición magisterial de la iglesia; los clásicos, por el latín bárbaro de la escolástica; el derecho romano, por una jurisprudencia regional; etc.¹⁰”

Hacia allá estaba dirigido el esfuerzo, no de comprender mejor, sino de hacer mas relevante lo ejemplar, ya sea la interpretación de un oráculo o de una ley que tiene que ser obedecida o cumplida en virtud de un precepto y/o regla y el anuncio de un mensaje divino.

Con la Reforma luterana el problema de la interpretación de la sagrada escritura se agudiza con su exigencia de volver a la interpretación por si misma de la sagrada escritura. Según Lutero la sagrada Biblia ha de

¹⁰ Gadamer, Hans Georg. *Hermenéutica clásica y Hermenéutica Filosófica* (1977). *Verdad y Método II*, Pagina 98

entenderse por sí misma no debe interpretarse a partir de la doctrina tradicional de la iglesia, sino que la literalidad de ella posee un sentido inequívoco que ella misma proporciona (el *sensus literalis*). Pretendiendo de esta manera volver al sentido literal de la sagrada escritura y que sólo se aplicara el sentido alegórico en la medida en que se exija en la escritura misma. Lutero deja claro que no es necesario dirigirse a nada externo para hacer una buena interpretación de la escritura, ella se interpreta a sí misma, porque tiene un fundamento dogmático y porque se presume que ella misma es una unidad.

Para Lutero el Antiguo Testamento debía ser leído e interpretado al pie de la letra. También argumentó el olvido de la parte histórica, debido a esto se tuvo que ir directamente a las escrituras para interpretarlas; para volver a la fuente original de los textos, los cuales habían sido distorsionados, se hizo necesario aprender griego y hebreo. En este sentido nos ilustran las palabras de Gádamer:

“La hermenéutica intenta en ambos terrenos, tanto en la literatura humanística como en la Biblia, poner al descubierto el sentido original de los textos a través de un procedimiento de corrección casi artesana, y cobra una importancia decisiva el hecho de que en Lutero y en Melanchton se reúnan la tradición humanística y el impulso reformador”¹¹

En el Renacimiento hay una revitalización de los estudios humanísticos y Lutero al igual que Melanchton crean la Reforma y dan impulso a una actitud reformadora de tales escritos humanísticos. Pero vale destacar que la importancia de este trabajo radicó en Melanchton quien aplicó la

¹¹ Gadamer, Hans Georg. Preliminares Históricos. Lo cuestionable de la Hermenéutica entre la ilustración y el romanticismo Verdad y Método I Pagina p. 226.

retórica al estudio de la Escritura. Esa retórica antigua sería la base conceptual de la hermenéutica protestante. Pero aunque la problemática de la hermenéutica protestante sería un punto de partida interesante de la hermenéutica filosófica moderna y, pese a sus vacíos y endeble bases teóricas, sería un camino importante para el problema de la “precomprensión” en la hermenéutica filosófica de nuestro tiempo.

Para Melanchton la lectura, la transmisión y la apropiación de las verdades religiosas accesibles en los textos sagrados es prioritaria respecto al ideal humanista de la imitación. De aquí que las clases de retórica de Melanchton ejercieran una influencia determinante en la configuración del sistema escolar protestante. Así mismo, para Melanchton, el principio bíblico de la teología luterana constituye un presupuesto de su curso de retórica y determina su contenido; intenta darle un giro a la tradición magisterial de la Iglesia Católica ajena a la Biblia. Y es que tanto Flacius como Melanchton, siguiendo a Lutero, se muestran en contra de los peligros de la alegóresis:

La doctrina del *scopus totius scripti* persigue justamente evitar esa tentación. En un análisis más preciso, está claro que se esgrimen aquí las metáforas clásicas de la retórica, como el sometimiento dogmático de la Biblia a la autoridad magisterial de la iglesia. Es así como Flacius presenta el *scopus* como la cabeza o el rostro del texto que se manifiesta a veces ya en el título, pero que aflora sobre todo de las líneas maestras de la exposición. De ese modo asume y elabora la antigua perspectiva retórica de la dispositio es decir, hay que mirar cuidadosamente donde están la cabeza, el pecho, las manos o los pies y cómo los distintos miembros y pares se conjuntan en el todo.

Es así como Flacius llega a hablar de una anatomía del texto. Es decir que en lugar de esa mera yuxtaposición de palabras y frases, cada discurso debe organizarse como un ser vivo, debe tener su propio cuerpo, de suerte que no le falten la cabeza, ni los pies. Sino que los miembros centrales y las extremidades se relacionen entre sí en buena armonía y remitan a la totalidad. Así también Aristóteles sigue este esquema teórico cuando describe en su *Poética* la construcción de una tragedia: *hosper son hen holen*. La expresión “esto no tiene ni pies ni cabeza” se mueve dentro de la misma tradición.¹²

Lutero sabía particularmente, lo que era la iglesia romana en sus resortes robustos, escondidos, su poder diplomático sobre los soberanos. Cuando aparecieron sus primeros escritos; fueron los hombres de estudios, en primer lugar, quienes se sintieron emocionados, se disputaron las protestas, las exhortaciones. Lutero sentía angustia por las palabras de San Pablo en la epístola a los romanos; “La justicia de Dios está revelada en el evangelio”. Se indignaba contra un Dios que incluso en su evangelio, cuando anunciaba a las criaturas la buena nueva, pretendía erguir entre ellos el cadalso aterrador de su justicia y de su cólera.

Ahora bien, habría que hacer crítica de sus afirmaciones: principio inatacable y saludable ¿Qué contenían esas afirmaciones? Dos cosas: ataques contra las enseñanzas dadas en la iglesia cuando Lutero aún estaba dentro de ella y explicaciones de los motivos por los que se había separado de esta enseñanza (un proceso y una defensa)¹³.

¹² *Ibid.* P. 227.

¹³ Febvre, Lucien. *Martin Lutero: Un destino*. Bogotá F.C.E. 1980, Página 30.

2.2 CRÍTICA A LOS PRINCIPIOS REFORMADORES Y LA PROPUESTA DE LA TEOLOGIA LIBERAL.

Particularmente, el método alegórico que hasta ese momento se consideraba obligatorio como alternativa para conseguir una unidad dogmática en la doctrina bíblica, sólo se pensaba como legítimo en Martín Lutero y en la hermenéutica protestante, cuando la intención alegórica estaba dada en la escritura misma, como en el caso de las parábolas, caso contrario el que se presenta con el antiguo testamento, el cual no quiere ganar espacio cristiano a través de interpretaciones alegóricas. Se puede afirmar que en este principio como lo entendieron Lutero y Melanchton se destacan dos errores: uno se olvida la parte histórica y el sentido histórico al que pertenece el texto originalmente y sólo toman como contexto la totalidad de la Biblia, pues a ellos sólo les interesa realizar una interpretación literal del texto; dos, el principio *La Escritura se interpreta a sí misma* cae en la argumentación de los mismos textos o la argumentación circular, porque consideran que las escrituras no necesitan de la tradición histórica para hacer una comprensión adecuada de ella, pues la literalidad de ésta posee un sentido inequívoco que ella misma proporciona.

Ahora bien, la crítica católica al principio protestante no es del todo justa cuando denuncia una inconsecuencia en el principio bíblico de los reformadores a la vista de tales enunciados dogmáticos. Es cierto que toda selección de textos incluye una interpretación y por tanto unas implicaciones dogmáticas: pero el postulado hermenéutico de la teología paleo-protestante consiste en legitimar sus abstracciones dogmáticas por la Escritura misma y por la interpretación bíblica. Sin embargo según Dilthey, la interpretación de la Biblia no sólo debía limitarse a la unidad dogmática de un canon, sino que debía acceder al conjunto más abarcarde

de la realidad histórica. Es de esta forma como se pierde la diferencia entre la interpretación de escritos sagrados y profanos.¹⁴

En conclusión: el principio *SUI IPSIUS INTERPRES ESCRIPTURE* (La escritura se interpreta a sí misma), es un principio que se olvida del sentido histórico del texto, se aísla de la historia a la que pertenece y la cual narra, elevándose a un nivel dogmático, es decir, mientras se busca el sentido literal se olvida el sentido histórico. De esta manera Lutero y los seguidores de este principio, se desconectan del contenido histórico entendiendo las partes a la luz del todo y viceversa.

En la Edad Moderna el problema de la interpretación de la Sagrada Escritura se agudiza, la teología de la Reforma se orientó hacia la sistemática porque no quería seguir siendo una elaboración enciclopédica de la tradición dogmática; sino que intentaba reorganizar toda la doctrina cristiana a partir de los pasajes decisivos de la Biblia. Con la Reforma se suscita la exigencia de volver a la interpretación por sí misma de la Sagrada Escritura. Según Lutero la Biblia ha de entenderse por sí misma, no puede ser interpretada por la doctrina tradicional de la iglesia: "el principio de scriptura sola significa un principio hermenéutico nuevo, frente al cual la iglesia católica declara expresamente en el concilio tridentino que la interpretación de la Sagrada Escritura corresponde a la iglesia. A ella incumbe el juicio sobre el sentido real y la explicación de la Sagrada Escritura. de nuevo un principio hermenéutico que exige entender la Sagrada Escritura a partir de toda la continuidad de la vida y de la doctrina de la iglesia"¹⁵

¹⁴ Gádamer, Hans Georg. Verdad y método I, op.c it., Pg.,229

¹⁵ Coreth, Emerich. Cuestiones fundamentales de hermenéutica. Barcelona. Herder, 1972. p. 17.



La hermenéutica tuvo que empezar por sacudirse todas las restricciones dogmáticas y liberarse a si misma. Esto ocurrió en el siglo XVIII, cuando Semler y Ernesti, reconocieron que para comprender adecuadamente la escritura hay que reconocer la diversidad de sus autores y abandonar en consecuencia la unidad dogmática del canon. Con esta "liberación de la interpretación respecto al dogma" (Dilthey) el trabajo de reunión de las sagradas escrituras de la cristiandad, se transforma en el papel de reunir fuentes que tienen que someterse a una interpretación no sólo gramatical sino también histórica.¹⁶

El postulado interpretativo de entender los detalles por referencia a un todo no puede sólo remitirse ni limitarse a la unidad dogmática del canon; sino que tienen que acceder al conjunto más abarcante de la realidad histórica, es decir, a la totalidad a la que pertenecen. Es de esta forma como se pierde la diferencia entre la interpretación de escritos sagrados y profanos, y por lo tanto no queda más que una hermenéutica, ésta termina siendo no sólo una función propedéutica de toda historiografía, sino que abarca todo el negocio de la misma. El problema de la interpretación de la Sagrada Escritura se agudiza mucho más, pero en una dirección opuesta, por el pensamiento de la Ilustración, el cual penetra hasta en el ámbito de la teología protestante. En Locke y el libre pensamiento inglés de principio de siglo XVIII se muestra claramente la tendencia a reducir el cristianismo al plano de una religión racional natural y a excluir, por el contrario, cualquier carácter sobrenatural misterico y de revelación¹⁷. De acuerdo con esto la Sagrada Escritura debía ser entendida en el sentido de una simple religión racional; y debía separarse de todo lo que va más allá. Otro intento por reducir la religión a algo racional es el de Spinoza, quien sabe que hay un sentido moral de la escritura aunque se interese por otros

¹⁶ Op. Cita Pág. 229

¹⁷ Coreth, op. Cit. P.18.

aspectos. Para él las reflexiones históricas eran incluso desde la nueva ciencia natural hasta la ilustración, esporádicas y secundarias; en la Biblia por ejemplo, lo que se puede entender con la ayuda de la razón pura y la ciencia moderna es pequeño, mientras que es más amplio lo que se puede comprender recurriendo a las condiciones históricas: la sagrada escritura es globalmente ajena a la razón. Para comprenderla es preciso acudir a la reflexión histórica; por ejemplo en el caso de la crítica a los milagros.

Kant siguiendo la línea de esta dimensión, exige en su obra "*La religión dentro de los límites de la mera razón*" una comprensión de la Sagrada Escritura solo en sentido moral. Hegel, por su parte, interpreta a su vez los contenidos cristianos de la fe a la luz de su sistema: como momentos del desarrollo y de la revelación del espíritu absoluto en el mundo y en la historia. Así, mientras la religión abarca sus contenidos solo en la forma imperfecta de la representación, el pensar propio de la filosofía los entiende por primera vez en su plena verdad.

De esta forma se muestra claramente el esfuerzo por entender los contenidos revelados de la Sagrada Escritura, esta vez desde unas presuposiciones y una relación de sentido de un sistema filosófico cada vez más determinado; este esfuerzo, por consiguiente, busca la reducción en aquellos contenidos al plano de una verdad racionalmente más inteligible y filosóficamente más demostrable. Tales planteamientos, afirma Coreth, no se mueven ciertamente en las inmediaciones del campo de las exégesis bíblicas, pero espiritualmente han preparado las vías para la entrada en acción de la crítica bíblica más reciente que ha surgido del círculo izquierdista de los hegelianos, esto sobre todo en el campo de la teología protestante.

A partir de lo anterior se da paso a la investigación crítica de la Biblia, la cual tiene su impulso definitivo con David Friedrich Strauss, quien es de la opinión de que la mayoría de las cosas que se encuentran en la Biblia pertenecen al mito y deben ser científicamente superadas. Esta opinión desató en su tiempo violentas discusiones, que trajeron consigo la introducción del método histórico crítico al campo de la investigación de la Escritura. A propósito Coreth dice: "se aprende a comprender mejor también los escritos de la Biblia, en la historia de su constitución y en su peculiaridad literaria, a partir de su contorno y aquí radica una profunda justificación y necesidad de una investigación científica de la Sagrada Escritura aun cuando queda la cuestión de si con esto solo ya se alcanza y entiende todo o solamente lo peculiar¹⁸

Pero realmente la investigación histórico-crítica del siglo XIX muestra múltiplemente la tendencia a resolverse no sólo contra la interpretación tradicional de las escrituras en la iglesia y contra las doctrinas de fe que surgen de ella, sino también a desechar todo acontecimiento sobrenatural, a quitar del camino cualquier revelación de Dios ocurrida históricamente y conservada en la escritura.

Lo antes mencionado se consume en el espacio de la teología liberal del protestantismo, la cual en nombre de un estricto científicismo, quiere investigar de forma histórico- crítica los libros de la sagrada escritura y eliminan todo lo que el método científico no abarque o que no sea demostrable por él, así en la investigación bíblica de la escuela histórico-crítica sería repetidamente de manera más o menos pronunciada, el principio otra vez un principio hermenéutico- de que es imposible una intervención de Dios en este mundo y en la historia, de que por consiguiente, todas las narraciones de la Sagrada Escritura acerca de

¹⁸ Coreth, op. Cit. P.19.

sucesos de revelación de acontecimientos milagrosos no se sostienen, y por ello deben ser eliminados o explicados de forma distinta. Uno de los últimos y máximos representantes de esta dirección fue Adolf Von Harnak quien creó cosas importantes en el campo de la investigación histórico crítica de la Biblia. En consecuencia es necesario reconocer el pensamiento y las ideas en muchos autores y abandonar la unidad dogmática del canon: "con esta liberación de la interpretación respecto al dogma (Dilthey) el trabajo de reunión de la sagrada escritura de la cristiandad se transforma en el papel de reunir fuentes históricas que en su calidad de textos escritos, tienen que someterse a una interpretación no solo gramatical sino también histórica"¹⁹ Lo que se afirma en el anterior pensamiento es que las escrituras no puedan entenderse más que desde su contexto.

Coreth, plantea que se aprende a comprender mejor la Biblia a partir de su entorno, radicando aquí la necesidad de una investigación científica de la Sagrada Escritura, vale la pena complementar que dicha investigación del siglo XIX muestra la tendencia como se dijo anteriormente a resolverse no sólo contra la investigación tradicional de la Escritura en la iglesia y contra las doctrinas de fe que surgen de ella, sino apartar todo acontecimiento sobrenatural, quitar del camino cualquier revelación de Dios conservada en la Escritura. Lo antes enunciado se consuma en el espacio de la teología liberal del protestantismo. A comienzos del siglo XX se encadenó una polémica en el campo protestante sobre los métodos para interpretar la Sagrada Escritura, sobre lo que volveremos luego.

El problema de una hermenéutica bíblica, aunque alcance su mayor radicalidad en el marco de la teología protestante, no podemos afirmar que quedó limitado sólo a dicho marco de la teología; pues el mismo problema

¹⁹ Gadamer Hans Georg. Verdad y Método I Salamanca. Op. Cit, p .229.

se da también en la teología y en la interpretación católica. Así como se presenta en el protestantismo una discusión entre investigación de la Sagrada Biblia y una comprensión .más profunda de la revelación, igualmente surge en el marco católico una discusión semejante a consecuencia del modernismo.



3. LAS NUEVAS PERSPECTIVAS EN LA HERMENÉUTICA BÍBLICA.

3.1 LA ESCUELA DE LA HISTORIA DE LAS FORMAS Y LA EXÉGESIS HISTÓRICO - CRÍTICA.

Los métodos exegéticos utilizados por la teología científica desembocan en la cuestión hermenéutica sobre el carácter vinculante del texto. Así, tenemos el método de la interpretación histórico - crítica como instrumento de exégesis para poder analizar y entender un texto en el sentido literal originario, la estructura literaria, la forma, los conceptos y motivos que lo integran, el contexto histórico - religioso, su mensaje redaccional y su contenido teológico. Es un método que no está fijado de antemano, tiene sus raíces en el cambio histórico - espiritual de la época moderna como son los descubrimientos y logros en las ciencias naturales, la filosofía, la filología y las ciencias del espíritu. Especialmente con el movimiento de la Ilustración Francesa, Inglesa y Alemana surgió una nueva imagen del mundo que se caracterizó por la toma de conciencia de la autonomía humana, el pluralismo, la emancipación y una progresiva secularización desde la cual se desecharon los conceptos de historia sacra o *scriptura sacra*; dejándose de considerar como algo evidente tanto la explicación metafísica del mundo como la autoridad de la iglesia²⁰.

La investigación histórico-crítica del siglo XIX muestra múltiplemente la tendencia a resolverse no sólo contra la investigación tradicional de la escritura en la iglesia y contra las doctrinas de fe que surgen de ella, sino

²⁰ Strecker y Schnelle, Introducción a la exégesis del nuevo testamento. Sígueme Salamanca - 1977. Pág. 12.

también a desechar todo acontecimiento sobrenatural, a quitar del camino cualquier revelación de Dios ocurrida históricamente y conservada en las escrituras²¹. Lo antes mencionado se consuma en el espacio de la teología liberal del protestantismo, la cual en nombre de un estricto científicismo, quiere investigar de forma histórico-crítica los libros de la Sagrada Escritura, y elimina todo lo que este método científico no abarque o que no sea demostrable por él. Así, por ejemplo, en la investigación bíblica de la escuela histórico - crítica reina repetidamente, de manera más o menos pronunciada, un principio hermenéutico, de que es imposible una intervención de Dios en este mundo y en la historia, y por consiguiente, todas las narraciones de la Sagrada Escritura acerca de sucesos de revelación, de acontecimientos milagrosos, no se sostienen, y por ello deben ser eliminados o explicados de forma distinta.

La teología quedó afectada por este cambio de mentalidad; la pregunta por la verdad dejó de hacerse desde la tradición y quedó sometida a la razón. De esta forma se muestra claramente el esfuerzo para entender los contenidos revelados de la sagrada escritura, esta vez desde unas presuposiciones y una relación de sentido de un sistema filosófico cada vez más determinado; este esfuerzo, buscará reducir aquellos contenidos al plano de una unidad racionalmente más inteligible y filosóficamente más demostrable. Tales planteamientos, afirma Coreth, no se mueven ciertamente en las inmediaciones del campo de la exégesis bíblica, pero espiritualmente han preparado las vías para la entrada en acción de la crítica bíblica más reciente que ha surgido del círculo izquierdista de los hegelianos, esto sobre todo en el campo de la teología protestante.²²

²¹ Coreth, Op cit. Página 18

²² *Ibíd.* página 19.

A partir de lo anterior se da paso a la investigación crítica de la Biblia, la cual tiene su impulso definitivo con David Friedrich Strauss (siglo XIX), quien es de la opinión que la mayoría de cosas que se encuentran en las Sagradas Escrituras pertenecen al mito y deben ser científicamente superadas. Tal opinión desató en su tiempo violentas discusiones que trajeron consigo la introducción de dicho método (histórico-crítico) al campo de la investigación de la Escritura. A propósito, Coreth dice: Se aprende a comprender mejor los escritos de la Biblia, en la historia de su constitución y en su peculiaridad literaria, a partir de su contorno. Y aquí radica una profunda justificación y necesidad de una investigación científica de la Sagrada Escritura, aun cuando queda la cuestión de si con esto sólo ya se alcanza y entiende todo o solamente lo peculiar²³.

El poeta y filósofo G. E. Lessing (1729 – 1781) se planteó de igual manera la relación entre razón y revelación con extraordinaria agudeza. Lessing insiste en <<que las noticias sobre profecías cumplidas nos son profecías cumplidas, ni milagros las noticias sobre milagros>>. Lo que conducía inmediatamente a la fe a los hombres hace 1800 años, no puede lograrlo hoy del mismo modo si se parte de la mera noticia. << Si ninguna verdad histórica puede ser demostrada, tampoco puede demostrarse nada con estas verdades. Es decir: las verdades históricas contingentes jamás pueden convertirse en pruebas de verdades necesarias de la razón>>²⁴.

Con ello, Lessing ni niega la verdad de la fe cristiana ni ataca a la revelación; lo único que niega es que las profecías y los milagros sean argumentos que puedan probarla. Combate la “Bibliolatría”; la absolutización de la letra inspirada porque no reconoce la enorme

²³ Ibid. Página 20.

²⁴ Lessing, citado por Strecker y Schnelle. Introducción a la exégesis del Nuevo Testamento. Salamanca, Sígueme 1997. Página 13

distancia que media entre nosotros y los escritos bíblicos. Significativa fue la distinción llevada a cabo por J. PH. Gabler (1753-1826) entre teología bíblica y teología dogmática. La teología bíblica posee carácter histórico al transmitir lo que habían pensado los autores sagrados acerca de las cosas divinas; la teología dogmática, en cambio, tiene carácter didáctico porque enseña lo que cada teólogo y filósofo piensa sobre las cosas divinas según su capacidad, en circunstancias temporales, época histórica, lugar, escuela y otros condicionamientos por el estilo. Aquella, al tener una base histórica es considerada en sí misma siempre idéntica a sí misma (aunque según el sistema didáctico con que se haya elaborado, unas veces se presenta de una forma y otras veces de otra); ésta, en cambio, como las demás disciplinas, se ve sometida a múltiples cambios, como lo demuestra con creces una constante y continua observación a lo largo de los siglos. Así pues, mientras la tarea de la teología bíblica consiste en destacar el *sensus scripture* sobre la base de un procedimiento histórico-exegético la teología dogmática, en cambio, se caracteriza por la racionalidad, la confesionalidad y la actualidad filosófica²⁵.

A juicio de Bultmann (exégeta y teólogo luterano alemán. Preocupado por las condiciones de credibilidad del mensaje evangélico, se basó en la filosofía de Heidegger para expresar de forma existencial los testimonios del Nuevo Testamento), el lenguaje de la Sagrada Escritura, incluyendo el Nuevo Testamento, es de tipo mitológico, aclarando que mitológico para él significa *“una manera de representación en la cual lo que no es de este mundo, lo divino, aparece como de este mundo, como humano, lo que es del más allá como lo que es del más acá”*²⁶.

²⁵Idem.

²⁶Coreth, op cit página 21.

Muy contrario a lo anterior surge la imagen que presentan del mundo las ciencias de la naturaleza en las que se demuestran al universo en su totalidad con una coherencia determinada por fuerzas propias y por leyes internas. Es decir, que si se quiere realmente entender la Sagrada Escritura se deben extraer sus afirmaciones de una imagen del mundo que nos es lejana y traducirla a nuestro propio mundo de comprensión. “Esta tarea se llama desmitologización y no consiste en una eliminación de afirmaciones mitológicas, sino en su interpretación; no es un procedimiento sustractivo sino un método hermenéutico. Mientras que la palabra desmitologización nombra un aspecto negativo, la interpretación existencial significa el aspecto positivo del mismo procedimiento interpretativo”²⁷ Si lo que se quiere es trasladar las expresiones de la Sagrada Escritura de un espacio mitológico de representación a una comprensión moderna del mundo, esto es lo que para Bultmann significa traducir a una comprensión antropológico – existencial en el mundo. “ Es decir que cuando Bultmann quiere traducir las afirmaciones bíblicas a nuestra comprensión actual del mundo y de nosotros mismos para ganar a través de esto el horizonte de comprensión real que presupone una imagen del mundo y de los hombres en vistas a lo cual deben ser interpretadas las afirmaciones de la Sagrada Escritura”²⁸

Barth, por su parte, también eleva una crítica a Bultmann. Barth expresa que Bultmann realiza una inversión, pues a éste le importa en primera línea la intelección humana, y de aquí que refiera las afirmaciones bíblicas sólo a la autocomprensión humana, para él la Palabra de Dios tiene sólo significación en cuanto sirve a esta autocomprensión humana. A Barth le importa primariamente no la intelección humana, sino la Palabra de Dios,

²⁷ Ídem.

²⁸ *Ibid.* Página 22.

o con mayor agudeza, le importa primordialmente no el hombre sino Dios.²⁹

Sobre esta problemática de Barth y Bultmann el lector si lo desea, puede recoger orientaciones de otros autores como de D. Bonhoeffer y Fr. Gogarten quienes han llevado adelante el marco de la teología protestante.

Desde el nacimiento del método histórico-crítico y a partir de las reflexiones hermenéuticas, como las señaladas por Gadamer, se reconocen desde unas perspectivas nuevas y alentadoras los estudios bíblicos, pese a las críticas elevadas a la exégesis, que sin embargo ésta ha revisado. En adelante la Biblia se estudia como cualquier otro material literario, con los métodos de la ciencia histórica y de la filología, que sobre todo en el Siglo XIX adquirieron un enorme desarrollo. El método histórico-crítico, surgido en el marco de esta evolución, no se justifica por sí mismo, pero se ha decantado como una forma de interpretación correcta y adecuada a los textos y quizá siga siéndolo en el futuro.

Otra metodología ideada para investigar la tradición evangélica es el método de la historia de las formas³⁰ el cual investiga las tradiciones elaboradas en los evangelios desde sus orígenes preliterarios hasta su fijación literaria. Este método parte de la observación de que la tradición oral que usaba formas narrativas populares está redactada en formas fijas y en géneros; es decir, en unidades literarias y tipos de textos formados por varias unidades; cuyo estilo vale la pena subrayar.

²⁹ *Ibid.*

³⁰ Strecker y Schnelle, *Introducción a la exégesis del Nuevo Testamento*. Sígueme Salamanca 1997, Página 95. la historia de las formas es una metodología propia pero que se aplica en la exégesis histórico-crítica, a la cual debe su nacimiento.



Si se quiere averiguar la primitiva forma literaria de una tradición, hay que distinguir y separar la actividad redaccional del evangelista de la tradición utilizada. La distinción entre redacción y tradición como primera medida en el análisis de la historia de las formas, se propone reconstruir la totalidad del texto, es decir, la forma como lo encontró el evangelista antes de que lo incorporase en el contexto de su evangelio, añadiéndole algunas observaciones introductorias y conclusivas y otros complementos. Así pues, hay que distinguir la actividad redaccional del material tradicional incorporado para poder descubrir sobre el trasfondo del texto actual, los estratos más antiguos de la tradición siguiendo la historia de las formas.

Otra presunción fundada de la historia de las formas, es que detrás de los evangelios hay relatos particulares que se transmitirían oralmente y que los evangelistas introdujeron en sus escritos. La transmisión oral se realizó según las necesidades y los intereses de la vida de la comunidad cristiana porque, en la misión, predicación, liturgia, enseñanzas y disputas la comunidad cristiana fue transmitiendo las palabras de Jesús o las historias sobre él. Los que más influyeron en la escuela de la historia de las formas fueron: J.G Herder (1744-1803), F Overbeck (1837 – 1905) y el especialista en antiguo testamento H. Gunkel (1862-1932) quien intentó, siguiendo las leyendas del Génesis y la transmisión de los Salmos, iluminar la prehistoria oral de un texto escrito, tarea en la que la investigación del género desempeña un papel clave, como medio constante de tradición. Supuso que la tradición oral se realizó con el soporte de géneros, siguiendo las leyes regulares que pueden reconstruir y que permiten investigar lo que hay detrás del texto escrito actual.³¹ En todo esto, el axioma fundamental que se debe aceptar es que existe una evolución que va de las formas breves y simples a las tradiciones largas y complejas. Más tarde, en los años 1919-1921 aparecieron los trabajos de

³¹ Para todo lo anterior cf. *Ibíd.* Página 101 y ss.

K.L Schmidt, M. Dibelius y R Bultmann, hasta hoy definitivos para la historia de las formas.

La trascendencia del trabajo de K.L Schmidt (*DER Rahmender Geschichte Jesús*), estaba en su demostración del carácter secundario de la mayor parte de las referencias cronológicas y geográficas de los evangelios; son obras de los evangelistas, que tomaron las tradiciones particulares y las introdujeron en el armazón cronológico y topográfico de su evangelio. Con ello, K.L Schmidt llevó a cabo sistemáticamente una distinción entre redacción y tradición, y descubrió las unidades estructuralmente más pequeñas, a cuyo análisis se dedicaron M. Dibelius y R Bultmann.

M. Dibelius, en su investigación sobre la historia de las formas, procede constructivamente al reconstruir la historia de la tradición sinóptica desde su concepción de la primitiva comunidad cristiana y de sus necesidades. Punto de partida y primera razón de la transmisión del evangelio es, por tanto, la predicación cristiana primitiva, de donde proceden las formas restantes: el paradigma, la novela o historia de milagros, la leyenda, la historia de la pasión y la parénesis³². El paradigma se caracteriza por un estilo breve y simple de narrar y que normalmente termina con una idea útil para la predicación. Según Dibelius, los paradigmas se utilizan en la predicación como ejemplos, y su contenido fundamental tiene un alto grado de fidelidad histórica; las leyendas, son unas narraciones piadosas de los hombres. La tradición de los dichos (parénesis), según Dibelius, es menos importante que el material narrativo; en el sentido estricto, parénesis no es ninguna forma. Formas parenéticas de la tradición son los dichos sapienciales, las parábolas o símiles, las parábolas proféticas y apocalípticas y los mandamientos.

³² Ibid. Página 102.

A la propuesta de Dibelius sobre la historia de las formas Schnelle y Strecker le hacen la siguiente observación crítica: para él, la predicación litúrgica es el punto de partida de toda la tradición primitiva cristiana, y eso no se corresponde con el hecho de que los distintos <<Sitz Im leben>> (cuestión sociológica y teológica, que ayuda a entender mejor cómo se ha formado la tradición en cuyo ámbito toma forma y adquiere una función propia un texto o expresión lingüística determinada esta expresión se remonta a H. Gunkel),³³ han sido los que han configurado el desarrollo de la tradición cristiana primitiva. Al contrario de Dibelius, R Bultmann procede analíticamente, al investigar primero el material de la tradición y conseguir con ello los criterios para la descripción consecuente del género. Distingue, en principio, entre la tradición de los dichos de Jesús y el material narrativo. Los dichos de Jesús se dividen de nuevo en apotegmas que son escenas ideales, que ilustran en un caso concreto, una máxima que la comunidad atribuye a Jesús. El dicho es el que ha creado la situación y no la situación la que ha creado el dicho. Con la expresión "dicho del Señor", Bultmann se refiere a pequeñas unidades, que han sido trozos de tradición independientes o que pudieron haberlo sido. Bultmann cuenta también las parábolas entre las tradiciones de los dichos del Señor, donde hace resaltar que la mayor parte de las parábolas proceden de ambiente arameo y no muestra ninguna influencia helenista.

Dentro de la tradición del material narrativo, la historia de milagros adquiere una particular importancia. Bultmann distingue, sin embargo, cuidadosamente entre milagros de curación y milagros de la naturaleza, que él, salvo algunas excepciones, no considera históricos. Lo que le interesa a Bultmann en el análisis es poner de relieve los rasgos estilísticos y los motivos típicos de una historia milagrosa, para así descubrir la forma original de la tradición.³⁴ Otro subgénero es la leyenda, que para él es una

³³ *Ibid.* Página 99.

³⁴ *Ibid.* Página 105.



historia religiosa calificante, en la que se trata de la fe y del culto de una comunidad o de la vida de un héroe religioso.

El trabajo de Bultmann sobre la historia de las formas parte con más fuerza, aunque dicha escuela de las formas ha sido criticada duramente desde sus presupuestos, su metodología y sus resultados, muy a pesar sigue siendo un método imprescindible para la exégesis de los sinópticos, y en general de la literatura bíblica, especialmente la neotestamentarios.

El que conoce la enorme resonancia que tuvo el artículo de Bultmann sobre la desmitologización del nuevo testamento y la influencia que sigue ejerciendo hasta hoy, sabe que están aquí en juego ciertos problemas teológicos y dogmáticos. Este es precisamente el punto en que una reflexión filosófica puede contribuir al debate teológico.³⁵

3.2 LAS PROPUESTAS HERMENÉUTICAS PROTESTANTE Y CATÓLICA

Hasta acá los planteamientos y resultados que arroja la actual investigación exegética y hermenéutica de la Sagrada Escritura. Si bien se ha realizado un balance, éste quiso ser ilustrativo de los procesos y metodologías que han conducido a nuevos planteamientos hermenéuticos dentro de la hermenéutica bíblica. Ahora bien, podríamos recapitular, de manera retrospectiva y conectando con la historia de la hermenéutica general, que esta disciplina se convierte en una actitud metodológica universal al proponer como tarea la del malentendido mediante la comprensión. La hermenéutica pasa a ser el órgano general del método histórico, como se sabe, la realización de esta reflexión histórico - crítica en el campo de la exégesis bíblica, provoca fuertes tensiones entre

³⁵Gádamer, Hans Georg. *Sobre la problemática de la autocomprensión. Una contribución hermenéutica al tema de la <<desmitologización>>* Verdad y Método II pag121-131

dogmática y exégesis que acompañan hasta hoy la labor teológica sobre el nuevo testamento.

Aunque la problemática de la hermenéutica protestante sería un punto de partida interesante de la hermenéutica bíblica moderna y pese a sus vacíos y endebles teorías, sería un camino importante para el problema de la precomprensión en la hermenéutica filosófica de nuestro tiempo.³⁶ Para Barth, el entender, es el aspecto fundamental de todo el movimiento hermenéutico; para él debemos aprender a comprender los escritos bíblicos como Palabra de Dios. Como mensaje divino y de salvación. Rudolf Bultmann recoge este mismo aspecto: también a él le importa una más profunda intelección de la Escritura en lo verdaderamente significado. Pero sus caminos son distintos. Según Bultmann la manera de interpretar las Sagradas Escrituras, está determinada por una imagen mitológica del mundo. Mitológico significa para él: una manera de representación en la cual lo que no es de este mundo, lo divino, aparece como de este mundo, como humano, la trascendencia de Dios es pensada como una lejanía especial, o sea que si queremos entender netamente la Sagrada Escritura, debemos extraer sus afirmaciones de una imagen que nos es lejana y ajena y traducirla a nuestro propio mundo de comprensión³⁷. Desde esta posición Barth eleva una crítica a Bultmann para Barth lo importante es la Palabra de Dios.

Hasta el siglo XVIII la comprensión tradicional de Cristo había permanecido intacta, no se había dado todavía una tendencia que desde un examen intentara la interpretación. En el siglo XVIII comienzan a aparecer voces de personas no creyentes, afirmando que hay que interpretar el origen del problema esto se da en el año 1778 ; por otra

³⁶ Para esto cf. Coreth, Cuestiones Fundamentales de Hermenéutica. Página 21.

³⁷ ibid.

parte Lessing publicó un manuscrito de H. S. Reimarus y se dedicó a leer el evangelio con un sentido crítico. Reimarus decía: "El propósito de Jesús fue la revelación contra Roma y su muerte fue el pago a su temeridad. Los discípulos no se conformaron con la muerte del maestro, se lo llevaron y empezaron a decir que un muerto estaba vivo. La reacción contra Reimarus fue general, sin embargo, el problema quedó."³⁸

La teología liberal recogió la inquietud de Reimarus, la sintetizó y profundizó (Teología Radical Protestante S. XIX); su preocupación es fundamentalmente humanista: hay que liberar a Jesús del aparato dogmático que lo interpreta y lo desfigura; hay que encontrar al Jesús verdadero que el dogma oculta, en ese Jesús radica la esencia del cristianismo"³⁹.

Cada autor va encontrando en Jesús lo que puede ser útil ante los postulados de la razón ilustrada. Haciendo estas anotaciones: enterrar el dogma y buscar la historicidad, la modernización de Jesús, fijar aquello que de Jesús se quiere dejar a los hombres, entre otros.

Sin embargo el problema de una hermenéutica bíblica no queda limitado al marco de la teología protestante, aunque sea en ella donde ha alcanzado su mayor radicalidad. El mismo problema se plantea también en la teología y en la exégesis católica. Si dentro del protestantismo se ha desarrollado en los últimos decenios. Una discusión entre la investigación histórico-crítica de las sagradas escrituras y las exigencias de una comprensión más profunda de la revelación, también en el marco católico ha ocurrido, ya a la vuelta del siglo, XX horizonte histórico de los autores, pero que pervive ahora en el siglo XIX una discusión semejante a causa del modernismo.

³⁸ Para esto cf. *Ibid.* pág. 121. SS

³⁹ Strecker, Schnelle introducción a la exégesis del nuevo testamento, pag 11-16

Por el celo por la conservación de la fe y por la comprensión de la Sagrada Escritura según la mente de la Iglesia, que hoy quizás llamaremos excesivo, el modernismo fue condenado en el año 1907; en los años siguientes la Comisión Bíblica publicó líneas, directrices detalladas para la interpretación católica de la Biblia. Con ello se pusieron en los decenios siguientes estrechos límites a la ciencia bíblica católica. Mucho más tarde, cuando en la teología protestante se estaba ya de lleno en la discusión del sentido de la Escritura a la luz de la nueva investigación y del problema hermenéutico, también se dio más libertad a la ciencia bíblica católica, señaló el camino en esta dirección la gran encíclica bíblica de Pío XII del año 1943, *DIVINO AFLLANTE SPÍRITU*.

En el marco de la teología católica se resalta el papel protagónico del sentido del nuevo testamento fundamentado en Jesús. Jesucristo encarna lo humano de la palabra divina. La hermenéutica bíblica busca el sentido profundo de lo que Dios quiso decir con palabras humanas. Desde una perspectiva católica la hermenéutica percibe la unidad de la promesa en ambos testamentos (Antiguo y Nuevo Testamento). Pero al entrar en contacto con el Nuevo Testamento nos damos cuenta que es un libro completamente diferente al Antiguo Testamento: el Antiguo Testamento es la literatura de un pueblo de grandes poetas y escritores, es la experiencia de un pueblo, donde se encuentran obras de gran valor literario; mientras que el Nuevo Testamento nació de una serie de grupos que conformaron una fe naciente y no posee obras ni del valor literario ni de la envergadura literaria como las del Antiguo Testamento; por ello es necesario una especie de teología de la Biblia que al mismo tiempo trascienda y comprenda el Antiguo y el Nuevo Testamento. Respetándose la independencia del Antiguo Testamento y su amplio horizonte histórico –

religioso y lingüístico, así como la singularidad histórica y teológica del Nuevo Testamento.⁴⁰

Dentro de la exégesis católica, los representantes de las corrientes progresistas cayeron bajo la sospecha del modernismo. Y los exégetas católicos conservadores agotaron sus fuerzas combatiendo el racionalismo. Pío XII como hemos dicho anteriormente publicó la encíclica *DIVINO AFFLANTE SPÍRITU* que conocía la licitud y hasta la necesidad del método histórico – crítico en el estudio de la Biblia. Especial importancia para la investigación católica tiene la instrucción de la Pontífices Comisión Bíblica sobre “La verdad histórica de los evangelios”⁴¹

Sin embargo hay que añadir que la actual investigación teológica y bíblica en el campo católico ha admitido, aunque con reservas debidas a la teología dogmática, la casi totalidad de los criterios metodológicos de la escuela histórico – crítica y de la investigación filológica, histórica y religiosa.

⁴⁰ *Ibid.*

⁴¹ *idem*

BIBLIOGRAFIA

CORETH, Emerich. Cuestiones Fundamentales de Hermenéutica. Ed. Herder, Barcelona – España. 1972.

FEBVRE, Lucien. Martín Lucero: Un Destino. Bogotá. F.C.E. 1980.

GADAMER, Hans Georg, Verdad y Método I. Ed. Sígueme, Salamanca- España. 1977.

_____.Hermenéutica Clásica y Hermenéutica Filosófica. En: Verdad y Método II. Ed. Sígueme. Salamanca – España. 1974. pag. 95 – 109.

_____.Preliminares Históricos. Lo Cuestionable de la Hermenéutica entre la Ilustración y el Romanticismo en: Verdad y Método I. Ed. Sígueme. Salamanca- España. 1977. pag. 226 – 276.

_____.Sobre la problemática de la autocomprensión. Una contribución hermenéutica al tema de la desmitologización. En: Verdad y Método II. Ed. Sígueme. Salamanca – España. 1974. pag. 121 – 131.

STRECKER Y SCHNELLE, Introducción a la Exégesis del Nuevo testamento. Ed. Sígueme. Salamanca – España, 1977. pag. 11-16.

